

PANORAMA DE LA PRENSA LITERARIA EN EL SIGLO XIX ESPAÑOL

Antonio Ubach Medina*

The panorama of the Spanish literary press in the 19th century

Abstract

In this article, the literary press of the 19th century is examined, mentioning the main authors (from Larra to Rubén Darío), movements (from Romanticism to Modernism) and polemics that took place in its pages. Through it, the reader can perceive the ideal of being up to day with what was happening in the rest of the European countries. Among the topics that are discussed are realism, the arrival of the genre, naturalism and the end of the century.

Keywords: *Literature, journalism, Spanish writers, XIX century*

19. yüzyılda İspanyol edebi yayınlarına bakış

Öz

Bu makalede 19. Yüzyıldaki edebi yayınlar ele alınmaktadır. Çalışmada dönemin başlıca yazarlarına (Larra'dan Rubén Darío'ya) ve akımlarına (Romantisizm'den Modernizm'e) değinilmektedir. Aynı zamanda edebi eserlerin sayfalarında yer alan dönemin tartışma konuları da irdelenmektedir. Bunlar aracılığıyla okurun diğer Avrupa ülkelerinde meydana gelen olayları algılaması idealine ulaşılmaya çalışılır. Çalışmada ele alınan konular arasında Realizm, türün ortaya çıkışı, Natüralizm ve yüzyılın sonu bulunmaktadır.

Anahtar kelimeler: *Edebiyat, gazetecilik, İspanyol yazarlar, XIX. Yüzyıl.*

* Madrid Complutense Üniversitesi, İspanyol Dili ve Edebiyatı Anabilim Dalı, Doç.Dr.

1. Introducción.

La aparición de revistas literarias en España se remonta al siglo XVIII, con la publicación a partir de 1737 del *Diario de los literatos de España*, promovido desde el ámbito de la corona como medio de introducir en el país las ideas de la Ilustración, que había traído de Francia la nueva dinastía, los Borbones, cuyo primer rey, Felipe V, las apoyó con firmeza, así como sus sucesores. Sin embargo, instituciones como la Inquisición o el propio gobierno no dejaron de ejercer una censura que limitaba, en unos períodos más que en otros, la libertad de expresión en este medio. No obstante, a lo largo del siglo se consolida la prensa como medio de comunicación, y la prensa literaria como un medio para difundir las nuevas corrientes que van surgiendo y el debate que suscitan.

En el comienzo del siglo XIX se da una continuidad con las publicaciones del periodo anterior, pero muy pronto las repercusiones de lo que sucedía en Francia (Revolución, ascenso de Napoleón al poder) hacen que el panorama cambie. El estallido de la guerra contra los franceses en 1808, tras la invasión de las tropas napoleónicas, provoca que la situación política sea el tema predominante en las publicaciones que aparecen, y las composiciones literarias que se encuentran entre sus páginas tienen el objetivo patriótico de exaltar el espíritu nacional y contribuir al triunfo de la lucha.

2. El Romanticismo

Es en 1814, terminada la guerra, cuando llegan a España los primeros ecos de lo que está sucediendo en el resto de Europa. En *El Mercurio gaditano* Nicolás Böhl de Faber, comerciante alemán que había pasado recientemente unos años en su país, resume las nuevas teorías de los hermanos Schlegel, prestando especial atención a todo lo que se refería a la literatura española del siglo XVII, en especial al teatro de Calderón, que el Neoclasicismo había rechazado por oponerse claramente a las reglas de la literatura clásica y a las de la Ilustración francesa. Esta primera noticia del nuevo movimiento romántico (vid. Llorens, 1980 y Romero Tobar, 1994) provoca el rechazo y una agria polémica en la que participan autores como José Joaquín de Mora o Antonio Alcalá Galiano, que llega hasta la prensa de Madrid.

1814 es el año del regreso de Fernando VII, lo que supone la derogación de la constitución de 1812, la reinstauración del Antiguo Régimen y

la Inquisición. Inevitablemente, y como ya ocurría en el siglo anterior, las cuestiones literarias van a estar mezcladas con las políticas. Muchos de los escritores que apoyaban la permanencia de los ideales ilustrados acabarán teniendo que marchar al exilio, sobre todo tras el fracaso de los liberales que supuso el intento de reinstaurar la constitución de 1812 con el golpe de Riego y la posterior invasión del ejército absolutista francés¹. En Londres y París asimilan los ideales del Romanticismo, como se puede comprobar en publicaciones como *Varietades o el mensajero de Londres*², dirigida por José María Blanco-White.

En España la vuelta al absolutismo tras el golpe liberal de Riego supone la instauración de una férrea censura. En 1824 se prohíbe la prensa, excepto aquella dependiente del gobierno³. Solo durante un corto periodo se permite la aparición del *Diario literario y mercantil* (abril a junio de 1825). Pero en 1828 se inicia una cierta apertura política, dado el agotamiento del régimen y los problemas sucesorios que se preveían ante la ausencia de un heredero, ya que Fernando VII solo había tenido una hija. Es en este año cuando se publica *El duende satírico del día*, de Mariano José de Larra, y el *Correo literario y mercantil*, de José María Carnerero. Las discusiones sobre el Romanticismo están presentes en las páginas de la revista *Cartas españolas* (1831-1832).

La muerte de Fernando VII en 1833 cambia el panorama político, ya que deja como heredera a su hija Isabel, de pocos años. La reina regente se apoya en los sectores liberales, frente a los más conservadores que apoyan al hermano del rey, don Carlos, que inician una guerra civil. Esto tiene como consecuencia la aparición nuevas publicaciones. Un momento clave es la formación del gobierno de Martínez de la Rosa, político y literato, que coincide con el estreno en Madrid de *La conjuración de Venecia*⁴, de la que él era autor. Recibió una muy buena crítica de Larra en *La revista española*⁵ y supuso el triunfo definitivo del Romanticismo.

En la batalla a favor de este movimiento tuvo una especial importancia

¹ Ya había habido una primera oleada de exiliados, la de los “afrancesados”, tras el regreso de Fernando VII. Vid. Llorens, 1968.

² Se publicó en Londres entre 1823 y 1825.

³ Concretamente, la *Gaceta de Madrid*, donde se publican las resoluciones gubernativas, y el *Diario de Avisos*.

⁴ Vid. la introducción a Martínez de la Rosa (1993).

⁵ 25 de abril de 1834.

la aparición de *El Artista*⁶, revista dirigida por Eugenio de Ochoa, a la que se incorporan los miembros de una generación nueva que asume no solo el romanticismo histórico, sino también los cambios que se habían ido produciendo en la década de 1830 en toda Europa en este movimiento, y que lo defendió de los últimos ataques clasicistas que se estaban produciendo. Además incorpora novedades en forma de grabados que el avance de las técnicas de impresión no habían permitido a sus antecesores.

Un aspecto muy importante del romanticismo español es el costumbrismo, término con el que se denomina a una corriente que plasma mediante escenas y personajes tipo la realidad del país. No es algo nuevo, pues ya en el siglo XVII se pueden encontrar ejemplos de él⁷, y en muchas de las revistas del XVIII hay artículos que tienen características parecidas. Sin embargo, los cambios que el siglo XIX está provocando en la sociedad incitan al retrato de personajes y tipos que poco a poco van desapareciendo, pero también a la descripción de otros con la finalidad de ridiculizar sus defectos y mejorar la sociedad, en una línea continuadora del afán didáctico del siglo anterior.

“Una lista de autores de cuadros de costumbres sería hacer la nómina del periodismo literario del XIX” (Palomo, 1997: 124). Esto es imposible en estas páginas, pero sí es necesario mencionar a Larra como uno de los más importantes cultivadores del género ya desde sus primeras publicaciones, como por ejemplo *El pobrecito hablador*, subtitulada *Revista satírica de costumbres*, y desde luego a Mesonero Romanos (vid. Rubio Cremades, 1995). Su *Semanario pintoresco español* (1836-1857)⁸, que incorpora el grabado como un elemento que ilustra lo que describen sus artículos, determina en gran medida las características del género que tendrá una importante repercusión hasta épocas muy posteriores al Romanticismo, y además es un modelo que imitan numerosas publicaciones posteriores, desde el *Observatorio pintoresco* (1837) hasta *El Museo universal* (1857) o *La ilustración española y americana* (1869), “que abría un nuevo periodo de la prensa ilustrada en España” (Palomo, 1997: 118).

En este período no se puede olvidar la importancia que tuvo la novela en el movimiento romántico y, como consecuencia de ello, la relevancia del

⁶ Se publica de enero de 1835 a abril de 1836.

⁷ El origen del costumbrismo en la literatura española se puede remontar a *El Lazarillo de Tormes*, con indudables ejemplos en el XVII como *El diablo cojuelo*, de Vélez de Guevara.

⁸ Mesonero dirigió la revista hasta 1842.

folletín en su difusión y en la creación de una sociedad lectora.

Dentro de la narrativa, el cuento, con una enorme variedad de denominaciones (romance, episodio, leyenda, etc.), ocupa un lugar destacado en las revistas. Está presente el cuento popular, siguiendo ejemplos contemporáneos como el de los hermanos Grimm, y la narración folclórica, pero abundan de todo tipo, desde traducciones, bien advirtiéndolo o haciéndolo pasar como una obra original del que lo firma, fragmentos de una novela que se publican como un relato independiente, relatos que se inscriben dentro del costumbrismo o el más puro romanticismo, y toda una enorme variedad de formas y temas, que incluyen la narraciones históricas tan del gusto de la época. La gran difusión del género en estos años tiene mucho que ver con su aparición en la prensa, que se convierte en el marco ideal para este género, pues debido a sus dimensiones su publicación era más habitual en colecciones.

El teatro tiene una especial importancia en el triunfo del gusto romántico. Recuérdese que es un género accesible a todos, independientemente de la tasa de alfabetización de la población. Si bien en las publicaciones periódicas aparecen pocas obras de teatro, la crítica teatral está presente en muchas de ellas, reseñando los estrenos que se producen (Larra llevó a cabo una labor de este tipo de gran importancia, y también otros autores) o anunciando los planes para llevar a las tablas alguna obra. Y también en este caso surge la polémica sobre el carácter didáctico o no que debe inspirarlo, o si debe ser un reflejo de la realidad social del momento.

3. La llegada del realismo

Los ecos del Romanticismo perduran en España hasta bien avanzado el siglo XIX. No hay que olvidar que es en la década de los 60 de este siglo cuando Gustavo Adolfo Bécquer publica sus *Leyendas* y sus *Rimas*, muchas de las cuales aparecieron en diversas revistas. Pero en 1868 se produce la revolución conocida como la Gloriosa, que supone la expulsión de España de Isabel II y el inicio de un período convulso, en el que se suceden un gobierno provisional, la monarquía de Amadeo I de Saboya, la I República y, tras el pronunciamiento del general Martínez Campos, la Restauración de la monarquía borbónica en la persona del rey Alfonso XII, hijo de Isabel II, en 1875.

De nuevo, el período de convulsiones políticas va a desplazar el interés del público a estas cuestiones, lo cual se refleja en la prensa por la enorme cantidad de periódicos y revistas que aparecen en estos años de las más variadas tendencias, muchas de vida efímera. La literatura sigue estando presente en muchas de ellas, y es además el periodo en el que aparecen las grandes revistas culturales del fin de siglo, como *La Ilustración española y Americana*, *Revista europea*, *Revista de España*, etc.

El fin del sexenio revolucionario implica una reacción en lo político, con la instauración del régimen que durará hasta la llegada de la II República en 1931, pero también en lo cultural. Las revistas de este ámbito se hacen eco de las novedades que se están produciendo en Europa, así como del krausismo, movimiento filosófico que trata de conjugar las ideas progresistas provenientes del resto del continente con la tradición cultural y religiosa del país, que las élites más avanzadas trataban de mantener junto a las primeras.

La Ilustración española y americana fue uno de los foros en los que se debatió la cuestión del realismo en España. En 1877 Manuel de la Revilla lo plantea en un artículo:

Dos grandes problemas preocupan hoy a artistas y literatos (...). Versa el uno sobre la naturaleza de la concepción artística, y el otro sobre el fin que la obra de arte puede proponerse, y dan lugar: el primero a dos grandes escuelas, la realista y la idealista; y el segundo a dos poderosas tendencias, la representada por los partidarios del arte docente, y la que se simboliza en la conocida fórmula: *el arte por el arte* (Palomo, 1997: 179).

Cuando en estas fechas se recurre a la expresión “el arte por el arte” se está abogando por un arte creado con plena libertad, sin que nada lo limite, manteniendo el “decoro”, es decir, el respeto a las normas de la sociedad. Este argumento es el que utilizan los que están a favor del realismo, contrapuesto a aquellos que abogan por un arte con un fin didáctico, que muestre modelos de conducta de acuerdo con la religión y la moral. La libertad de conciencia, o “el libre examen” en términos de la época, es lo que se encuentra en el fondo de esta cuestión. El que desde un punto de vista teórico, dada su condición de crítico además de novelista, tuvo intervenciones más interesantes sobre este tema fue Leopoldo Alas “Clarín”, quien publicó diversos artículos luego recogidos en volumen.

4. El naturalismo

Al comienzo de la década de 1880, gracias a la consolidación del sistema de la Restauración, la prensa es mucho más libre, y eso da cabida a que las cuestiones culturales y literarias tengan un tratamiento mucho más amplio y con menos restricciones. A todo ello hay que añadir el éxito que la obra de Zola logra rápidamente en España. Ya en 1871 se publica *La taberna de los Rougeon*. En 1877, *La taberna* se convierte en un auténtico best-seller, con 38 ediciones, que llegan a las 91 en 1881. Además, en estos años el mismo autor publica artículos en la prensa española exponiendo y defendiendo sus planteamientos.

Sin embargo la realidad de Francia y la de España eran muy diferentes. Y es una escritora, Emilia Pardo Bazán, quien en el diario *La Época* aborda la cuestión en una serie de artículos publicados en 1883, que posteriormente serán recogidos en un libro al que pondrá un prólogo lleno de elogios Leopoldo Alas, y que llevan por título general *La cuestión palpitante*. Se ha dicho en numerosas ocasiones que Pardo Bazán adapta el naturalismo francés a la situación española al introducir la cuestión del libre albedrío del ser humano, de claras resonancias católicas, en contraposición al determinismo científico que predomina en el naturalismo francés. Estos artículos provocaron la respuesta de personajes más conservadores en el mismo diario y en *La ilustración española y americana*, pero la más importante fue la de Juan Valera en *Revista de España*, que apareció entre agosto de 1886 y abril de 1887.

5. El final de siglo

La última década del siglo XIX no es menos convulsa que el resto de la centuria. Si el desarrollo de una sociedad industrial, por incipiente que fuera, da pie a que el régimen de la Restauración no sea capaz de incorporar las nuevas realidades, a ello se suman conflictos sin resolver desde hace años. Y, sobre todo, la cuestión colonial, que tendrá su punto culminante en la guerra de 1898, con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, pero en la que también está presente la cuestión marroquí, que se viene arrastrando desde mediados de siglo por la presencia española en las ciudades de Ceuta y Melilla. No se pueden olvidar las crónicas de Alarcón y Núñez de Arce, primeros corresponsales de guerra del periodismo español, sobre la guerra

que estalló en 1859-1860 al otro lado del Estrecho de Gibraltar tras el asalto de los marroquíes a Ceuta.

La situación en la Península hace que los nuevos escritores que empiezan a publicar en la década de los 90 se vayan sintiendo cada vez más alejados de los postulados anteriores (vid. Celma Valero, 1991). Y con eso tiene que ver la llegada del modernismo que, frente a la poesía realista de un Campoamor o un Núñez de Arce, asimila toda la poesía contemporánea (Baudelaire, Rimbaud, Valerie, etc.) a través de la obra de un poeta nicaragüense, Rubén Darío, cuyas primeras obras ya fueron saludadas elogiosamente por Juan Valera. Modernismo que debido a su rebelión frente a los valores de la sociedad del momento tiene una cierta tendencia a su inclusión en el movimiento de la bohemia, imitación de lo que sucedía en París en aquellos años, que muchos autores habían conocido en primera persona por sus visitas a la capital francesa, pero con las diferencias existentes entre Madrid y París. *Germinal* fue la revista que se convirtió en portavoz de muchos de ellos, y en la que aparecen firmas como la de Alejandro Sawa, el escritor ciego que será el modelo tomado por Valle-Inclán para el protagonista de *Luces de bohemia*.

Por otro lado, la cuestión colonial se centrará en el fin de siglo en los conflictos desarrollados en Cuba y Filipinas, que acabarán desembocando en la guerra contra Estados Unidos de 1898, cuyo resultado final será la derrota, también denominada el “Desastre”, y la liquidación de los restos de lo que había sido el imperio español. Tradicionalmente, esto es lo que se ha considerado el momento clave de la crisis de fin de siglo española, que dio su nombre a la Generación del 98, si bien es el resultado de fenómenos que tienen su origen en el de la Restauración.

El estado de insatisfacción que producía la realidad española y la aparición de nuevas corrientes literarias hacen del fin de siglo un período prolífico en revistas literarias y culturales. Por ejemplo, *La España moderna* (1889), que a través de su propia editorial tuvo un importante papel en la difusión de los escritores europeos contemporáneos y en la que participaron con sus artículos desde Campoamor o Galdós a Unamuno o Maeztu. Hay revistas que proceden del período anterior, como *La ilustración española y americana*, pero otras, como *Nuevo mundo* o *Blanco y negro*, surgen en la década de los 90. El periódico *El Imparcial* recoge en sus páginas las firmas de

muchos autores regeneracionistas, y su suplemento literario, *Los lunes de El imparcial*, permitió la aparición de numerosos autores jóvenes. *Vida nueva*, revista nacida en junio de 1898, define en la portada del primer número sus fines: “Venimos a propagar y defender *lo nuevo*, lo que el público ansía, *lo moderno*, lo que en toda Europa es corriente y aquí no llega por vicio de la rutina y tiranía de la costumbre” (Palomo, 1997: 295).

Toda esta pléyade de publicaciones tiene su continuación, bien con el mismo título, bien con cabeceras nuevas, en lo primeros años del siglo XX, recogiendo inquietudes similares, tanto en lo literario como en lo social, que acabarán desembocando, tras el paso por el modernismo, en la explosión de publicaciones literarias que supuso en España la llegada de la Vanguardia.

6. Conclusión

Este apresurado repaso a las publicaciones literarias del siglo XIX nos permite ver el cambio ocurrido a lo largo de la centuria, desde aquella heroica empresa personal de Larra. El desarrollo material del país hace que el grado de alfabetización de la población aumente, y eso significa un aumento del público que tiene acceso a ellas. A esto va unido también el desarrollo de la sociedad burguesa, para la cual este tipo de revistas será en cierta medida una seña de identidad.

En la formación de la sociedad lectora tiene un importante papel la mujer. Ya desde la época del Romanticismo un gran número de publicaciones está dirigido específicamente a ellas, mujeres acomodadas cuyo tiempo libre les permite interesarse por cuestiones artísticas, y por tanto también por las literarias. Pero a la vez, desde muy pronto, empiezan a participar como autoras, al principio con un seudónimo masculino, como Fernán Caballero, en realidad Cecilia Böhl de Faber, hija del comerciante alemán de Cádiz mencionado al principio, o Emilia Pardo Bazán, que ya no sintió la necesidad de usar pseudónimo.

La repercusión de estas publicaciones no se limitaba a las clases acomodadas. La lectura en voz alta era algo habitual, y así, por ejemplo, entre las personas contratadas en la Fábrica de tabacos de Sevilla, todas mujeres, una de ellas se encargaba de leer a las demás folletines y novelas mientras el resto elaboraban los cigarros.

El siglo XIX es un siglo conflictivo en España. Comienza con la Guerra de la Independencia y acaba con la de Cuba, sin olvidar las guerras carlistas entremedias más una larga serie de pronunciamientos (golpes de Estado) y una revolución. Esto se refleja en una tensión constante entre posturas más conservadoras o más progresistas. Las ideas sobre la literatura están influidas por la ideología, y eso explica las constantes polémicas sobre la cuestión literaria que se suceden, desde la que provocó la llegada del Romanticismo hasta las que surgieron a final de siglo, antes y después de la guerra con Estados Unidos. Y hay que tener en cuenta, por ejemplo, que si a principios de siglo defender la literatura romántica significaba ser un progresista frente a los viejos valores de la Ilustración, seguir haciéndolo cuando se introduce el realismo, a partir de los años 60, tiene un significado bien distinto, cuando no opuesto.

España era un país centralista, y eso obligaba a ir a Madrid a cualquiera que sintiera la vocación de escritor y pretendiera ganarse la vida con lo que escribía. La manera de empezar a hacerlo era por medio de lo que ganaban publicando en revistas y periódicos. Esto ocurre, con muy contadas excepciones, prácticamente hasta el final del siglo, aunque Barcelona es otra ciudad en la que también se da una vida cultural importante y con publicaciones relevantes. Por otro lado, en numerosas capitales de provincia y pueblos se encuentran revistas y periódicos en los que lo literario estaba presente, imitando lo que se hacía en las grandes ciudades, aunque muchas veces no se hayan conservado o hayan quedado escasas muestras.

Por último, el desarrollo técnico que la imprenta vive a lo largo de estos cien años cambia por completo el aspecto material de las publicaciones. En lo que más claramente se nota es en los elementos gráficos, desde los grabados hasta llegar a las fotografías de final de siglo, que van adquiriendo cada vez mayor calidad, pero también en la impresión de los textos y en la capacidad de hacer tiradas más grandes, abaratando costes y por tanto haciendo accesible a más gente estos productos culturales.

Y es, en fin, un largo proceso en el que se enfrentan en todos los ámbitos, también en el literario, el deseo de acercarse a Europa y el de mantener las características propias, que ya había empezado en el siglo XVIII y que continuará en el XX.

BIBLIOGRAFÍA

- Celma Valero, María Pilar (1991) *Literatura y periodismo en las revistas de fin de siglo. Estudio e índices (1888-1907)*, Barcelona, Júcar.
- Llorens, Vicente (1968) *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Castalia, 1979 (3ª ed.).
- Llorens, Vicente (1980) *El romanticismo español. Ideas literarias. Literatura e historia*, Fundación Juan March, Madrid, Castalia.
- Martínez de la Rosa, Francisco (1993) *La conjuración de Venecia*, ed. de Mª José Alonso Seoane, Madrid, Cátedra.
- Palomo, Mª del Pilar (ed.) (1997) *Movimientos literarios y periodismo en España*, Madrid, Síntesis.
- Romero Tobar, Leonardo (1994) *Panorama crítico del Romanticismo español*, Madrid, Castalia.
- Rubio Cremades, Enrique (1995) *Periodismo y literatura. Ramón de Mesonero Romanos y El Semanario Pintoresco*, Alicante, Generalitat Valenciana.

